

COMENTARIOS A LA CONFERENCIA DE SEGURIDAD EUROPEA

La Conferencia por la Seguridad y la Cooperación de Europa, conocida por la sigla CSCE, en la que intervienen treinta y tres países europeos, entre ellos España, y dos extraeuropeos, Estados Unidos y Canadá, ha sido planeada en tres fases: La primera, ya realizada en Helsinki entre el 2 y el 7 del pasado julio, estaba compuesta por los ministros de Asuntos Exteriores de las potencias participantes, cuya labor fue la de exponer sus puntos de vista generales sobre los trabajos de las conferencias y forma de llevarlos a la práctica, dando directivas detalladas para que los expertos puedan en la segunda fase realizarlos.

En esta segunda fase el trabajo ha sido encomendado a Comisiones y Subcomisiones de expertos, los cuales estarán encargados de elaborar los proyectos de declaraciones, recomendaciones, resoluciones y otros documentos finales de este tipo.

Al mismo tiempo, un Comité de Coordinación, formado por representantes de los ministro de Asuntos Exteriores, tendrá por misión recoger los resultados de los trabajos y hacer las recomendaciones a sus gobiernos sobre la forma de actuar y fijar la fecha de la tercera fase.

Este Comité de Cordinación es el que ha fijado y ordenado el trabajo en su conjunto, llegando, después de amplios debates, a crear, con acuerdo de todos, tres Comisiones y once Subcomisiones, así como un grupo especial de trabajo.

Organizada así la segunda fase, el reparto en ella de toda su labor será como sigue:

Primera Comisión

Objetivo: Cuestiones relativas a la seguridad europea. Comprende a su vez dos Subcomisiones y un grupo especial de trabajo.

— *Primera Subcomisión*

Tratará los principios que cada Estado debe de respetar en su trato con otros.

— *Segunda Subcomisión*

Estudiará las medidas para reforzar la confianza entre Estados en la seguridad europea; se cita el ejemplo de maniobras militares en las proximidades de fronteras, etc.

Segunda Comisión

Cooperación en el dominio de la economía, la ciencia, la técnica y el medio ambiente. Consta de cinco Subcomisiones, que corresponderán a intercambios comerciales, cooperación industrial, proyectos de interés común, de la ciencia y, por último, de las técnicas del medio ambiente y de la cooperación en otros sectores.

Tercera Comisión

Cooperación en los dominios humanitarios y otros. Constará de cuatro Subcomisiones: Contactos entre las personas, información, cooperaciones y cambios en el dominio de la cultura y, por último, la de cooperación e intercambios en el sector de la educación.

Con independencia de estas tres Comisiones y como síntesis de ellas, el Comité de Coordinación tendrá como misión en el momento oportuno, es decir, cuando terminen los trabajos y acuerdos de las tres Comisiones, estudiar el procedimiento de poner en marcha los acuerdos, así como promover el proceso de perfeccionamiento de la seguridad y el desarrollo de la cooperación en Europa.

La duración de esta segunda fase, sin duda alguna la más decisiva de la Conferencia, no se conoce; pero todos, especialmente los soviéticos, desean que esté todo terminado para últimos de 1973, con el fin de poder pasar a la tercera a principios del año que entra.

En esta tercera fase se reunirán los jefes de Estado y de Gobierno, con el fin de aprobar los acuerdos tomados en un acto solemne.

En Helsinki, en donde tuvo lugar la primera fase, las cosas se desarrollaron con relativa facilidad, pues en realidad no se trataba más que de hacer notar el deseo de todos de llegar a un acuerdo sobre los problemas de la seguridad y la de fijar una organización, que nos suponemos ya estaría hecha antes de la Conferencia y no se trataría más que de los retoques finales. En donde realmente habría dificultades sería en Ginebra, en donde se abrió el 18 de septiembre pasado la Conferencia de la CSCE en su segunda fase. En ella, lógicamente, tienen que haber chocado las dos filosofías: la del mundo occidental, de tipo liberal, y las de los países del Este europeo, de marchamo marxista. En la declaración de principios fue fácil llegar a un acuerdo: las dificultades comenzaron en la interpretación de éstos. La primera diferencia comenzó en la fijación de las ideas conceptuales sobre las fronteras europeas planteadas por los soviets; según éstos, las fronteras actuales europeas, fruto de la II Guerra Mundial y de los acuerdos subsiguientes de Teherán, Yalta y Berlín, deberán ser congeladas, cosa que no pudo ser aceptada por los países occidentales, muchos de ellos víctimas de tal situación.

También son de esperar dificultades cuando se discutan en el seno de la tercera Comisión los problemas que plantea la información y los contactos humanos. La forma de interpretación de estos dos conceptos son tan diferentes entre el mundo occidental y el del Este europeo, que no se comprende cómo se va a poder llegar a un acuerdo razonable; suponemos que todo quedará, como máximo, en una solución de compromiso, pero siempre con gran merma de las posibilidades que en estos dos aspectos tengan los occidentales.

Con relación a las fronteras, también es de temer que los soviéticos intenten obtener garantías jurídicas para las actuales, cosa que hasta ahora no han conseguido.

Por el contrario, en esta segunda fase se espera que no existan grandes problemas en los temas que en ella se van a discutir: cooperación científica, cultural y técnica; siempre se puede llegar a conclusiones satisfactorias para los dos grandes grupos de naciones enfrentados.

Además de las dificultades surgidas, debido a la diferencia de concepción política, las circunstancias del momento han envenenado un tanto la indudable buena disposición de todos en la CSCE de Ginebra. Quizá lo más importante haya sido el último encuentro Nixon-Breznev del pasado verano, pues según las informaciones recibidas, dicha reunión tenía como principal objetivo la de neutralizar Europa en el juego diplomático de los dos grandes.

Este rumor ha sembrado un sentimiento de desconfianza entre todos los países europeos, que temen ser juguete de ambos, especialmente de la URSS, que forma parte de Europa, y que en resumidas cuentas, la cacareada seguridad europea pueda llegar a encubrir una herramienta a esgrimir para conseguir su neutralización.

En este sentido, han causado un gran efecto las declaraciones chinas, en las que han recomendado a los países europeos no dejarse engañar ante el señuelo de una entente continental europea, advirtiendo que si ella se consiguiera, no sería más que superficial y con el resultado de dejar las manos libres a los soviets en otros objetivos.

Otro factor de desavenencia han sido las declaraciones del profesor soviético Shakarov, hechas a los occidentales, recomendándoles que no admitan ninguna aproximación con la URSS que no venga acompañada de una democratización de ésta y de la terminación de su aislamiento. Soljenitjin también ha hecho declaraciones, poniendo en guardia a los occidentales. Todo ello ha levantado en Rusia una campaña de prensa y de radio, en la que se califica a estos dos profesores de renegados y de tener ambos la intención de levantar campañas destinadas a la consecución por Occidente de objetivos que siempre serán inaceptables por los soviets.

La presentación en la Asamblea de la ONU de las dos Alemanias más bien puede ser un factor positivo, aunque no todos los concurrentes de la CSCE la hayan tomado en tal sentido.

Puede tener repercusión en Ginebra la inesperada reactivación de la guerra árabe-israelí, ya que existen opiniones muy diferentes sobre el conflicto entre los congregados, así como las repercusiones que puedan tener con relación a los suministros de petróleo, base del progreso de la sociedad occidental. Por ahora la mesura de las declaraciones de Breznev no ha cambiado las cosas en la Conferencia, pero habrá que esperar el desarrollo de los acontecimientos en el Oriente Próximo para conocer las reacciones.

Pero la seguridad de Europa no es concebible sin la paz en el Mare Nostrum, ya que este mar constituye el flanco meridional del continente europeo; por ello las naciones mediterráneas, especialmente España, Francia e Italia, han preconizado en ella la participación en la Conferencia, por lo menos, de las tres grandes naciones mediterráneas de la cuenta occidental de este mar, y en efecto, han conseguido que se escuchen en la Conferencia las voces de Marruecos, Argelia y Túnez, aunque el posterior estallido de

la guerra árabe-israelí puede complicar las cosas; pero la realidad geográfica e histórica se impone.

Puestas así las cosas, la Conferencia de la Seguridad Europea continúa marchando, y aunque no es de esperar que sus conclusiones sean presentadas en el plazo que deseaban los rusos, es decir, a finales de 1973, sí es de presumir que lo sean en el primer trimestre del 74, siempre que la guerra citada, los suministros de petróleo y sobre todo que los omnipotentes Nixon y Breznev continúen con voluntad de distensión, que constituye el factor más importante para que la Conferencia camine a buen fin, a pesar de que la Comunidad Europea piense otra cosa, en sus pujos de independencia de Norteamérica; pero la realidad es que, por ahora, son las dos coberturas estratégicas termonucleares las que terminan por imponer sus criterios y, por lo tanto, las líneas de acción política de los dos mundos: el occidental y el oriental europeos.

Todo ello descansa en un hecho ya apuntado: que Europa ha constituido el objeto principal en la evolución de las relaciones entre los dos grandes desde los días de la Conferencia de Yalta de 1945 y que, en consecuencia, la CSCE está destinada a servir a la nueva situación de la bipolaridad política, que la podemos calificar como de paridad y comunidad de decisiones; por lo tanto, la Conferencia de Seguridad Europea solamente podrá optar, como máximo, a reducir la tensión, y si nos fijamos en los objetivos de cada una de las Subcomisiones, todas ellas tienen este fin, pudiéndose percibir, en su conjunto, una tendencia hacia la reducción mutua de la fuerza, cosa nada despreciable, pero que favorece a los dos grandes.

Europa ha sido hasta ahora el primer teatro del juego político militar de las dos superpotencias mundiales, habiendo representado el papel principal en las distintas fases de sus confrontaciones, especialmente en el dominio nuclear; así las naciones europeas pudieron rehacer sus economías maltrechas durante el primer período de superioridad atómica norteamericana, que duró hasta 1957; después la paridad o rápido crecimiento del poder nuclear soviético trajo consigo el que la paz descansara en la disuasión; en esta fase Europa representó un gran papel en la estrategia americana y también en la rusa; entonces la NATO y el Pacto de Varsovia tomaron gran auge, y con ello su rearme, aunque siempre dentro de los límites que no perjudicaron su desarrollo económico; después vino la convivencia pacífica, aflojándose los lazos euroamericanos; a continuación Rusia se convirtió en potencia naval, no solamente nuclear; con ello ganó su estrategia una

flexibilidad hasta entonces limitada a su fuerza nuclear y a su amenaza sobre las fronteras europeas, ya que pudo actuar en áreas hasta entonces vedadas, como lo fue el Mediterráneo cuando el tercer conflicto árabe-israelí, y el Vietnam, zona en la que solamente China hubiera podido actuar en razón de su proximidad geográfica. Todo ello hizo evolucionar las relaciones entre los dos grandes hacia el mutuo respeto, y hoy parece, después de las entrevistas del mes de junio entre Breznev y Nixon, que la tendencia de sus futuras relaciones camina hacia la comunidad de decisiones. Esta última situación la está poniendo a prueba la cuarta guerra árabe-israelí, en la que cada uno de los dos grandes sostiene a un bando; si consiguieran llegar a un acuerdo en su intervención, haciendo que sus decisiones fueran paralelas, podría decirse que su objetivo sería el mismo: la estabilidad de los asuntos del mundo con apoyo recíproco sobre el camino de la mutua prosperidad.

Europa, cuyo poder nuclear se limita al de Francia e Inglaterra, incomparablemente pequeños frente a los de Norteamérica y Rusia, aunque no despreciables ni mucho menos, por grandes esfuerzos que realice para independizar los principios en que basa su seguridad de la dependencia americana, no podrá por ahora más que llegar a una Conferencia de distensión, pero no propiamente de seguridad, pues ésta tiene que descansar en la calidad de su defensa, y ésta aún no tiene la condición indispensable para ello: la de constituir una sociedad política con voluntad de defenderse y con capacidad de sacrificio para el bien común; por ahora nada de eso se ha alcanzado, aunque la parte material del asunto, especialmente la económica, vaya por el camino de resolverse en la Europa de los Nueve; pero ésta no solamente consta de nueve miembros, sino de algunos más, estando los que faltan muy bien situados estratégicamente para jugar un gran papel en la defensa del conjunto; en consecuencia, Europa no puede presentarse en el juego político mundial como un bloque compacto, sino, por el contrario, con multitud de fisuras, con contradicciones internas, con llagas que algunos pueblos directivos tratan de que continúen permanentemente abiertas por motivos de sectarismos políticos; así, pues, la pobre Europa no puede desempeñar un brillante papel en la Conferencia de Seguridad Europea, sino solamente tratar de que las cosas no vayan a peor, y al final de ella hacer una declaración solemne de principios de coexistencia pacífica y nada más.

ENRIQUE MANERA